

PERIÓDICO
POLÍTICO, LITERARIO Y NOTICIOSO
Se publica por la
Imprenta de «LA LEY»
CALLE DE LA SIERRA núm. 149

LA LIBERTAD

SUSCRICIÓN

Por un mes	\$ 1,00
» 6 meses	» 5,50
» 1 año	» 10,00
Número suelto	» 0,15

AVISOS Y SOLICITADAS
se publican con arreglo á la tarifa del establecimiento,
yendo ser pagadas al entregarse.

La Libertad

ROCHA, 3 DE JUNIO DE 1886.

Una carta

Recibido de un amigo la siguiente carta, á la que nos hacemos hacer en dar un lugar en nuestras páginas.

El artículo siguiente va la contesto.

El Director de LA LIBERTAD,

Amigo:
No obstante ser su periódico de carácter también político, creyó vd., hace un tiempo, deber abstenerse de tratar la cuestión política de actualidad, así lo manifesté.

Respecto las razones que lo indujeron á tomar tal determinación, en la cual parece persistir, empero los graves trascendentales acontecimientos que se han producido, y vienen produciéndose, en la vida política de la Patria. Pero, creo, que esa determinación no obstará para que vd. acójá y cabida en su publicación, á los escritos que se le dirijan sobre aquel asunto.

Supuesto esto, dirijo á vd. la presente, que me permite esperar veré registrada en las columnas de ese periódico, prometiéndole repetir cuantas veces lo consentan mis ocupaciones—que no son pocas en la lucha por la Existencia—y mi voluntad lo quiera, pues lo que es materia para escribir es lo que sobre á toda persona (no quiero decir á todo ciudadano, sólo) sana, independiente y bien intencionada—dada la actualidad, sus antecedentes y los horizontes que nos ofrece á nuestra en perspectiva.....

Perdónenme que lo observe, amigo Director, no obstante el respeto á sus ideas que dejo profeso, que tal reserva en la política general del país, la conducta de abstención que vd. tiene observando, no las encuentro justificadas y me parecen inconvenientes, y de resultados favorables al mal que nos mata y que debiéramos combatir todos los que deseamos su remedio, su extirpación—cada cual en la esfera y con los medios que lo fueren posible.

La gran mayoría de la prensa independiente, y muchos, y muchos, ciudanos y algunos extranjeros que en ella tienen su presto, así lo han entendido.—Por eso hemos visto siempre ese poderoso atlete asentado contra los vicios del Santísimo (gangrena que enferma nuestro organismo político y

quizás el social); contra los usurpadores de la Soberanía Nacional—contra los conculeadores de las instituciones patrias—contra los despilfarros de la hacienda pública—contra los desaciertos económicos y financieros que amenazan hundir el crédito y la prosperidad de la Nación—y, en fin, contra todo aquello que significa é importa un mal gobierno, un pésimo y poco moral poder, á cuyo cargo, fatal y desgraciadamente, está la Administración de la cosa pública—y cuyo Poder es una aberración inconcebible, dado el espíritu general, q' se explica solo por el daño brutal de la fuerza que lo produce, acompaña y sostiene, es árbitro y único dueño de los destinos de la República.

Creo que la actitud de los buenas, y especialmente la de los que se hallan en el caso de Vd., al frente de un órgano de publicidad que nació siempre en las filas de la oposición, no debe ser de abstención, de resisteencia pasiva en los momentos actuales; y si de lucha ardiente, á fin de ver si se consigue, antes que otra cosa, la evolución que los intereses públicos y privados reclaman para su natural y regular existencia.

A fuer de amigo y correligionario, deseo, y me gustaría, que su hoja volviera á la vida activa, del punto de vista que dejo indicado, á la propaganda justa y patriótica de otra época—cuya propaganda creo que, aunque poco, ha de ser proficia.—Siempre importaría una protesta más en contra lo anormal y arbitrario, y también la agregación de un grito á la sagrada impulsora del pensamiento—la palabra escrita—irresistible al fin, cuando el bien la inspira, y que, un día, tengo de ello esperanzas, ha de dar en tierra con todas las tiranías y despotismos, así como con la oligarquía y el poder de la fuerza que nos humilla y aplasta y que, entronizadas en el sólio augusto de la Patria, nos impone su pretoriana voluntad.

Con el presentimiento de otros, creo que la idea ha de dominar algún día al mundo, irradiando su luz por todas las naciones—y que la voluntad omnívima, personal á oligarquía que se enseñorea aún sobre casi todas ellas, ha de caer quebrada, rendida, á los pies de esa entidad que se llama Pueblo; y creo también que ese día no está lejano en la vida de la humanidad.

Para que todo eso no sea, sería preciso q' la humanidad retrogradase, y que fuera solo una mentida y grosera ficción el progreso de la misma que, día a día, nos parece venir anotando y que

llega conduciendo á los fines de perfección á que aspira y para los cuales debía creerse fué formada.

Algunas catástrofes registran su historia; otras quizás más terribles pueden presentarse, pues, universalmente casi se acumulan, se amontan elementos capaces y que tenemos la intuición de llamados á producirlas; pero así como, después de las pasadas, ella se situó avanzada con pasos de gigante—así también es probable que, después de las que puedan producirse, se sienta, se encuentre más cerca de sus ideales.

Szr como sea, y, después de lo q' fuere, creo, más aún, tengo la convicción, de que, en tiempo no remoto, los pueblos serán los que se gobiernen y se den las leyes que han de regirlos.

La negación de esto, sería también la de todo ideal que pudiera animarnos y sostenernos en el cumplimiento de la misión que creemos nos está encarnada, lo cual nos da fuerza para proseguir la lucha empeñada desde que nacemos.

Las consideraciones en que me he dejado ir, arrastrado insensiblemente por la fuerza de una imaginación demasiado optimista ó idealista—consideraciones ajenas á mi propósito cuando me puse á escribirlos—se prolongaron tanto que juzgo esta carta por demás extensa.

Póngalo pues punto; y que ella sirva, sino para conseguir su conversión, es decir, un cambio en la actitud que Vd. viene guardando, políticamente, conforme al deseo que dejo manifestado, al menos de introducirlo, ó presentación, para otras que, si son aceptadas, tendrán el gusto de dirigirle.

Con aprecio lo saluda—su afino.

que hace alusión, al mismo tiempo que el alcance que tiene ésta y los casos en que, a nuestro juicio, debemos hacer caso omiso de ella.

Ante todo, nos parece no haber comprendido bien nuestro amigo y correligionario el rol que hemos creído deber asumirnos en la prensa, y el modo con que lo hemos desempeñado.

Nos habla de lo que hace en la Capital la prensa independiente, tanto nacional como extranjera, y sus luchas contra los abusos innumerables (no repetiremos aquí la nomenclatura de ellos) que han sido cometidos; pero le haremos observar que no hemos dejado un solo momento de combatir esos mismos abusos de que se queja.

La única diferencia es que hemos prescindido de los abusos *generales* (para tratar de los cuales creemos insuficientes nuestras fuerzas y débil nuestra voz) consagrándonos únicamente á los males *locales*, á lo que pasa entre nosotros.

Para proceder así, hemos tenido motivos que, en su tiempo, explicamos y que fueron acogidos con benevolencia por el pueblo, como lo prueba la protección que se presta á LA LIBERTAD y, además, creemos que el papel de la prensa de los departamentos no es el de tratar las grandes cuestiones, porque su propaganda, á mas de tener un criterio de acción muy pequeño, es casi siempre extemporánea, pues, cuando viene á oírse de una de estas cuestiones, hace tiempo que está difundida ya por órganos como «El Siglo», «La Razón», «La España» y muchos otros, ante quienes, con toda fuerza, nos sacamos el sombrero.

Por ejemplo, como quería vd. amigo que hubiésemos ido á tratar la cuestión «Puerto al Sur», «Barco Nacional», «Presupuesto general de gastos» y mil otras?

Como quería que dijésemos, sobre otras, cosas sensatas, y que fuesen novedosas, cuando habían agotado ya la discusión los Ramírez, los Alhústur, los Mellado, etc.

No dejaria de ser una pretensión algo ridícula, y nos parece que procedemos bien en no querer caer en ella.

Pero, cuando, aquí, todas las proporciones guardadas, ha pasado algo por el mismo estilo, no hemos dejado nunca, siempre que hemos sabido la cosa con tiempo de alzar el grito de protesta y de condenar el atentado, el abuso, la *playita*, ó lo que fuese.

En más de una ocasión hemos obtenido algo.

Otras veces, se ha perdido nuestro

REMITIDOS

Los escritos de interés público se publicarán gratis en la Sección Remitidos.

predicar en el vacío.

Pero, nunca, hemos dejado, según creemos, de cumplir con nuestro deber, y eso en ocasiones en que había algún peligro en hacerlo.

Y, si eso no es cierto, que lo diga la población entera del departamento de Rocha.

Ahora bien: la cuestión que puede presentarse en los momentos actuales es la siguiente:

Debe seguirse prescindiendo todavía de lo general, ó ha llegado ya el tiempo de volver á empeñar la lucha armada de los partidos?

Contestamos francamente que no lo sabemos á punto fijo, y que nos encontramos indecisos, aguardando los acontecimientos para decidir sobre lo que haremos.

Una y otra cosa tiene sus ventajas y sus inconvenientes, que no tendremos dificultad en hacer conocer; pero que suprimimos por el momento, por no tener bastante espacio para hacerlo, y después, porque esperamos su segunda carta para seguir otra conversación.

Mientras llega esa (que nos ha prometido), creemos útil declarar aquí, para que lo sepa, no solamente el amigo á quien nos dirigimos, sino todo el público, creemos útil declarar, decimos, que nuestras columnas son abiertas á todo el mundo, *áun á nuestros adversarios políticos, áun á los enemigos personales de quien hace esta declaración*, y que, para tratar de los usos de interés público, sean generales, sean locales, no hemos cobrado nunca un céntimo á nadie, *áun cuando las opiniones vertidas fueran contrarias á las nuestras*.

Nos parece que, con esta declaración, están desvanecidas todas las dudas que pueda haber tenido nuestro amigo; pero debemos añadir también que, como la época actual es de expectativa, no puede ser absolutamente prescindiente nuestra actitud, como lo fué anteriormente y que no creemos deber abstenernos, tan rigurosamente como antes, de apreciaciones sobre hechos ó teorías generales.

Cuando se nos manda pues algún escrito, de interés general, es muy fácil que, en consecuencia, nos resolvamos á ocuparnos de él y dar nuestro parecer á propósito de lo que diga.

GRACIELLA

ALMANAQUE

Hoy 3 - LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR - S. Isaac y Sta. Clotilde.

mosa que nunca.

—Quiero que esta noche, —le dijo á su amante, —me lleves á dar un paseo. Tengo tantos deseos de apoyarme en tu brazo!

—Al fin del mundo te llevaré, —exclamó Beltrán con entusiasmo.

Como se vé, el amor había ganado mucho terreno con nuestro jóvenes, pues ya se tuteaban.

Ofreció galanteamente el brazo nuestro incauto enamorado á la linda criaturita, y más orgulloso que un conquistador salió con ella á la calle.

In sensiblemente fueron alejándose de las calles más frecuentadas pues el amor precisa la soledad, y se acercaron al magnífico puesto bajo el cual pasaba murmurando el caudaloso Guadaluquivir.

Tanto anduvieron y tan engolfado iba Beltrán en su conversación con la hermosa andaluza, que se haló sin saber como fuera de la ciudad.

Desde aquel sitio enteramente desolado se descubrían á lo lejos los elevados picachos de Sierra Morena.

FOLLETOIN

6

EL SIGLO

DEL CAN-CAN

POR ANTONIO DE S. MARTÍN

Cuando el bandido tuvo en su poder el dinero, alargó la mano al señor trascoso, que se apresuró á darle la ropa, le dijo con cómica gravedad: —Compadesco á su mesé, pero es necesario que también la probe gente: ya comprende éste eso, señó. —Y le demás, no tenga osté cuidado: —Y que por er zenitito, ni por sus asiedas. ¡A la pas de Dios!

Esto diciendo aquel hombre, y des-
cés de incinarse gravemente ante el
vato, salió de su presencia sin aban-
car un momento su apremio y sangre

Capítulo quinto

Los secuestradores

Pocos serán aquellos de nuestros lectores que no tengan conocimiento de los terribles «secuestradores» que hace poco más de año y medio tenían aterrados algunos pueblos de Andalucía.

Por aquél tiempo tuvo lugar el suceso que acabamos de referir.

Los secuestradores tenían una miseria y temible organización. Los cabezas de aquella feroz partida de ladrones y asesinos, contaban ademas de los infinitos prosélitos y ejecutores de sus órdenes, con gente asalariadas en los campos y en las ciudades, con muchas personas segun entonces se aseguró, de gran influencia, que inutilizaban la poderosa acción de la justicia.

Además de esto cobraban con tan seguras guardias para ocultar sus victimas y para ocultarse ellos mismos en caso necesario, que la impunidad llegó

á coronar la mayor parte de sus crímenes.

Los propietarios, las personas que contaban con algún capital, estaban acorralados. Nadie se atrevía ya á dar un paso fuera de las poblaciones y sobre la festiva Andalucía parecía extenderse un velo de tristeza.

A pesar de que todo el mundo estaba preacabado, de que se vivía muy alerta, las secuestraciones, los incendios y los asesinatos se sucedían uno á otros en tal número y con tan espantosa rapidez, que la consternación llegó á hacerse general.

Los ticos ya no estaban seguros ni aun en las mismas ciudades. El amante desconfiaba de su amada. Todo aquél que tenía algo que perder estaba muy sobre aviso respecto de sus criados y amigos, pues Dios sabe los medios extraordinarios de que se valían los secuestradores para lograr sus fines.

Entonces el gobierno pensó en tomar

ernes 4-Stos. Francisco Carrión y Sarmiento.
Sábado 5-Stos. Doroteo y Bonito.
Sor-Salida las 7 h. 05 m.
In-Entre a. a. 4 a. 55 a.
-o-

Sa nos han acercado varias personas, quejándose de que se hayan vuelto a disconponer varios puntos del camino entre esta Villa y Castillos, que habían sido arreglados el año pasado.

Con un tiempo como el que reina ahora, no tiene nada extraño que se pongan *los* los arroyos y cañadas; pero también parece que deberían durar más de un año compuestas para las cuales contribuyó con tan buena voluntad el vecindario de aquellos puntos. En todo caso, es de absoluta necesidad hacer algo para remediar el mal pronto como haga un poco de buen tiempo.

Al salir de Rocha, el Dr. Cervino nos ha mandado la siguiente publicación de despedida, pidiéndonos para ella un lugar en nuestras columnas.

Accedemos con gusto al pedido y la dedicamos un feliz viage al autor.

Deseamos

El que suscribiendo, dejando ausentarse para Europa, cree que no cumplirá con su deber de confidencia si no avisa a decidera indistintamente a todos los habitantes de Rocha y su Departamento, las atenciones y deferencias que ha sido objeto durante el tiempo en que ha de sueldo de la Junta que el conocimiento de todos mis gratitudes, les envío la presente despedida, prometiéndoles conservar su recuerdo eternamente.

Por ahora no conozco aún la población de Italia donde fijar mi residencia, pero así como me establezca en cualquier punto, lo comunicaré a las personas que sediguen enviarme sus órdenes, para que sean atendidas por mi con preferencia.

Despedíndome de todos en general, quedo con afecto sincero

Dr. Pedro Cervino.

-o-

SOCIEDAD PORVENIR
Movimiento habido en este establecimiento en el mes de Mayo—se desmuestra a continuación:

—VISITANTES—

Número de visitantes en el mes 203
Consultaron periódicos 209
* Literatura 23
* Revistas 5
* C. Históricas 4
* Exactas 3

LECTURA A DEMANDA
Obras salidas en el mes 40
* devueltas 14
* en poder de los socios 26

VARIOS DATOS
Diarios y periódicos recibidos
en el mes 30
De la Capital 23
De otros puntos 5
De la Localidad 2

En este número se incluyen las Rotativas, etc.
Rocha, Mayo 31 de 1886.

El Secretario,
-o-

Se ha ausentado para la Capital, nos dicen que por asuntos de servicio, el Oficial 1º de la Jefatura y Presidente de la Junta, señor D. Pedro López (hijo).

De este modo, la Junta se encuentra, momentáneamente, sin presidente y sin Secretario.

Queremos suponer que eso no perjudica en nada al buen servicio de la Administración municipal; pero, de todos modos, debemos esperar que no se prolongará mucho tal estado de cosas, porque no es bueno que falte mucho tiempo los Jefes de las Oficinas públicas.

-o—
Dos reclamaciones contra el servicio de Correos:

La primera es relativa a un oficio del Juzgado de Paz de la 4º Sección, díjase. Pero el pueblo les juzga....

—o—
Hace días que nos encontramos en un verdadero *Mare magnum* tal pie de la pista, porque el agua lo invadió todo de lluvias torrenciales, barro, *pampanga sucia* (y más que sucio) y otras linduras.

Si siguiéramos cosas da este modo, no desesperaríamos de salir de noche y mañana y llegar hasta las imprentas, de modo que no será imposible ver al juez cojito, con *luro*, compionero, y todo, salir por estos en los *boyando*.

Ya uno de los nos dice que tuvo que tirarse de noche en el arroyo (en la noche) de Garzón para venir de su casa a nuestro establecimiento. Conque ya se pueden vds. figurar si estamos frescos.

—o—
Días otros supimos, y por un obvicio no lo hicimos constar, que el Sr. Montevideo había establecido un apartamento telefónico en la esquina de 25 y 26, entre otros más, sin que alcance el número de doce.

Anteayer hemos sabido que se fijó aquella estación con las Oficinas de la Inspección y Comisión de L. P.

Siempre que tenemos que hacer notar alguna inconveniencia de los muchachos que comete el periódico de los intereses, de su empresa, y dicen ya que ha dado este paso, no sería cosa de ligar el racismo que se nos asista, tenemos que aplazarlo para el momento siguiente, porque el colega internacionalmente quizás, aparece a las horas de la tarde que no se puede contestar en una hora que ve la luz en la mañana del día siguiente.

Alí va para la contestación a su editorial sin título del sábado, en el que dice que no nos contesta porque no razonamos. Pataca pues, hasta el número que viene.

Pero no necesitamos mucho tiempo, ni muchas líneas para desbaratar lo que dice el *luro* del colega en las cuatro palabras con que encabeza el editorial que le escribieron.

La verdadera causa de su silencio es que se apercibió del mal efecto de su *calumniosa afirmación* de cuando que EN LA JUNTA HABÍA QUIEN SE OPONÍA A TODAS LAS IDEAS QUE NO FUERON PROPIAS.

Se vio cogido en sus propias redes y, para no desmentirlo si si mismo una tercera vez tomó el partido de callarse para no soñar más disparates.

Pero no tiene la franqueza de confesarlo así, y por eso es que inventa la excusa, el pretesto ridículo de que no quiere tratar más con nosotros, porque no razonamos.

—o—
Lo tuvo en cuenta, amigo, polo que replicó y, quien quiera que haga lo mismo lo dirá, los dos serán de la misma opinión.

25—No sentimos plazo de siete días, ni hemos hecho alarde de correrlo todo, sin que nos hemos limitado a leerlo, un reloj y un anillo.

Se nos dice que el negro haber cometido tal delito; hemos de tratar de averiguar más detalles del hecho para darles a conocer a nuestros lectores.

—o—
En el número de el Imparcial del Sabado pasado encontramos un sueldo en el que recomienda un libro titulado *los diarios de Giacumino*, escrito en un idioma que no es ni español ni ningún otro, sin una mezcla de lo peor que hay en todos.

Además, dicha obra tiene sus obetos de... algo arrugada, al punto de vista de la moral.

Y eso es lo que recomienda el organismo de los intereses del Departamento.

Y eso es lo que pueden leer nuestras hijas y mujeres, pudiendo venirles la tentación de comprar la obra, oyéndola que se come, para quien es del oficio, en el tono resuelto de sus primeras líneas de gacetilla.

En virtud de providencia de fecha Mayo anterior del corriente año, díjase, es lo que hacemos constar, y eso es lo que lo pierde pero no por eso nos queremos hacer pasar por soberbio todo, ni tampoco el colega por ignorante todo.

—o—
Únicamente quisimos hacer constar lo comido que es discutir del modo que lo hace el periódico de los intereses de....

Y ya que nos estamos ocupando de las cosas del colega, reservando para otro día contestar a lo serio que contiene su editorial (que es la catedra del estómago) resolví que para salvar la vida de la enferma, era indispensable una operación quirúrgica. Por consiguiente, el 22 de Enero de 1886, practicó la operación por el doctor Varela, en presencia de los tres, Lic. Cervián, Perrier, Armas, Cordon, Laquer, y del Dr. Hallywell. La operación consistió en abrir la cavidad del abdomen hasta descubrir el estómago, los intestinos, el hígado y el páncreas. Verificó estos los médicos examinaron dichos órganos, y, finos de asombro y de horror, vieron que no había casi alguno. No se llamaba así el mal que había matizado a la enferma,

cuando era ya demasiado tarde, los médicos, reconociendo el carácter fatal de su error, llevaron a la herida de que era anterior, pero la pobre víctima, incapaz de sobrevivir a tantos sufrimientos, murió en pocas horas. ¡Pobre triste es la suerte del mundo!

Al contrario, decíamos que constáramos a diario señas, primamente como un hombre honrado, y después como un excelente *cajista* y, si me apuras, como un excelente administrador del periódico, y que manejaba el diario empalado en el verdadero ramo de la impresión (pues tal era en realidad el nombre de su oficio) estando hoy en su casa y no la familia.

Porque se resiente él y toma la mazoc en nombre del Director Redactor.

Eso no admitimos.

—o—
Le repetimos que escuemos pocos y otros conocemos.

Y ya que se resiente tanto, le declaramos, francamente, que al Sr. Cardozo le creemos capaz de haber escrito en el número de ayer.

25—En encabezamiento, to de la carta de Ramal.

25—En primer sueldo de gacetilla y almanaque 26, sin que alcance el número de doce, dicen.

Depositarios en la República del Uruguay, en Montevideo, Demetrio Patrón y Cia. A. Roy, B. Buzeta, Hutchison y Cia., Juan Smith, A. Reduchan, Ramón Lieberman y Miguel Roy; en Colonia del Sacramento, Orestes Lomelín; en Florida, P. Mandibal; en Melo, Federico Mestre; el J. P. Fontaine; en Minas, Francisco y C. Garnier; en Marcey, S. A. Ferraz, en Paysandú, Antonio Pérez, A. V. Gómez; en S. Bartón, Sr. Acevedo en Santísima Trinidad, F. Artes, Pérez; en San Antonio del Paso, D. Palma; M. Rodríguez y B. Uzán; en Tacuarembó, Salvo; V. Noguera, A. Calero, Pedro Lomelín y Rodolfo Merz; en Sto. José de Mayo, L. T. P. Craci, F. Gómez y Carlos Supur; en Carmelo, Petersberger y Sánchez; en Tacuarembó, Juan Bautista Oyar; en Durazno, J. M. Pérez y E. Figueras; y en Polanco del Y, Santiago Suárez.

—o—
En el periódico "Cleveland," publicado en Ohio, hemos leído la relación de una operación quirúrgica cuyos resultados fueron extraordinarios, obra de todos los facultativos de la ciudad de Cleveland, en el *luro* más exitoso de Cleveland, el Dr. Thayer, sometiendo a operación era casi un delito. Durante muchos años, una Señora, llamada King, batía palidez una enfermedad de estómago y ninguna de las enfermeras de tratamiento, a quién aparecían numerosos medicos, pudo aliviar sus males. La doliente daba, principiando con un ligero desgarro de los órganos de los intestinos, creciendo la enfermedad casi completamente de apetito. Estos sistemas fueron seguidos de una molestia indecible en el estómago (máster que ha sido descrito como una sensación de un vaso intubado quemado) y, alrededor de los dientes, y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se oían hinchados y se puso una fiebre, cubriendo su sudor frío. La enferma padecía una cansancio constante, sifilis, cansancio exagerado y abrumado de los presentimientos. Al levantar su rostro, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hinchados. Poco después, las manos y los pies se o

